

Doña María

DOÑA MARÍA

Quien ve ahora la escuela de Maranchón, con unos pocos niños, no puede evitar echar un vistazo al pasado reciente, cuando funcionaban las "escuelas de arriba" y las "escuelas de abajo". Las primeras en el edificio del Ayuntamiento (de 6 a 10 años) y en el actual edificio, enfrente del Café, las otras (de 10 a 14 años). Cada una de ellas con un aula abarrotada de chicos y otra de chicas. Muchos "maestros", que no profesores, han pasado por ellas (como un tal Don Emilio, que tiraba piñas a la cabeza del alumno charlatán). Todos se fueron un año y otro. La vida en un pueblo es dura, y más si no es el tuyo. Y entre todos ellos, Doña María, hija del pueblo, se quedó hasta su jubilación. Dicen que nadie es profeta en su tierra, pero eso no pareció importarle demasiado. Aquí estaba su familia y aquí se quedó ella.

María Bueno García nació en 1922, estudió en Guadalajara y se hizo "maestra". El Pobo, Clares, Ciruelos, intentando estar cerca de casa... Y, por fin, Maranchón, de donde ya no saldría. Durante muchos años directora de nuestras escuelas (Grupo Escolar Luis Moscardó) y figura recta y seria que nos llevaba a todos derechos como velas. Me dijo que le gustaría haber sido más dura aún, para que todo funcionase mejor. En aquellos primeros años (alrededor de 1950) la vida era más dura que hoy, pero también Maranchón

estaba más poblado. Todavía el pueblo estaba lleno de muleteros, labradores y comerciantes. El maestro no cobraba gran cosa, pero estaba bien considerado, era, como se dice, parte de las fuerzas vivas del pueblo.

Y Doña María estaba muy viva y tenía mucha fuerza. Muchos maranchoneros crecimos a la sombra de su árbol. Cultura, religión y carácter. Las letras y los números iban acompañados de los rezos (nadie olvidará sus "flores de mayo" a la Virgen). Y todo impregnado de su carácter recto, fuerte. "Los chicos de antes eran mejor que ahora, que no los pue-



den dominar, ahora son más revolucionarios", me confesaba.

"Cuando fue a Ciruelos los muchachos estaban sin civilizar, se saltaban por las ventanas. Llegó ella y dijo "Las ventanas abiertas y el que sea majo que salga". Y ninguno. La querían mucho", me contaba su hermana.

A los 65 años se jubiló. "Y no quería, pero se empeñaron en que sí". Y este mismo año ha muerto. Reciba desde estas líneas una cariñosa despedida esta mujer que SÍ fue profeta en su tierra.

Pascual

A DOÑA MARÍA BUENO "EN MEMORIA"

Querida maestra: Son muchos los sentimientos que se han despertado en mi interior con la noticia de que nos ha dejado en este vivir imperfecto, y también muchas las palabras que me gustaría volcar en este papel en muestra de homenaje y gratitud, pero conociéndola sólo me atrevo a expresar brevemente cuánto la quiero.

A lo largo de mi vida académica he

podido comprobar y experimentar lo mucho, en cantidad y calidad, que Vd. me enseñó. A lo largo de mi existencia, el tiempo, que decanta los sentimientos, que desgasta y pule los recuerdos, que nos hace madurar en definitiva, ha conservado su imagen,

su sentido estricto del deber, su abnegada dedicación y perseverancia.

Son muchas, como decía al principio, las vivencias y experiencias, escolares y no escolares, que podría referirle y que tuve la inmensa suerte -entonces no lo sabía- de compartir con Vd. Algunas no las identificaría, pero eso qué importa si advierte en mí algún rasgo de los que quiso inculcarme.

Desde este cúmulo de años de búsqueda y lucha, GRACIAS MAESTRA.

Agustín de Diego